

El movimiento negrista en la poesía cubana (1928-1937)

Víctor Manuel Domínguez
Escritor y periodista
La Habana, Cuba

La incursión en la diversidad de manifestaciones del espíritu africano se convirtió en un filón cultural, donde se revitalizaron las decadentes opciones artísticas y literarias en las primeras décadas del siglo XX europeo.

Los libros de reportaje *Viaje al Congo y Regreso de Chad*, escritos por André Gide en 1928, las investigaciones etnológicas de Leo Frobenius y las inquietudes estéticas de Guillaume Apollinar, así como los relatos de Magie Noire y Paul Moran pusieron de moda el tema negro. Desde el mismo escenario europeo con asiento en París, la publicación en 1921 de *Antología negra* por Blaise Cendrars y de la novela *Batoualá*, de René Marán, junto a las pinturas de Picasso, Braque y Derain contribuyeron a transformar lo negro en corriente internacional.

Sin embargo, estas creaciones artísticas y literarias «se teñían de alusiones más o menos pintorescas a la raza oscura, sus costumbres y sus leyendas, los objetos y figuras africanas, de origen cierto o adulterado, y devenían elemento decorativo que renovaba el ambiente a gentes amantes del exotismo»¹.

Bajo esta influencia, y dentro de la creación poética, Cuba no fue la excepción en ese período. Los poemas sobre tema negro escritos por cubanos en la Isla eran «sólo notas sueltas elementales, de poetas blancos que presentan lo

negro en esguinces y onomatopeyas, en ritmo y en vocabulario, en el gesto y la pirueta»².

Esta tendencia, encaminada a mostrar la parte exterior del negro, «su pintoresquismo y su lenguaje deformado y musical»³, el ritmo de su cuerpo, dio inicio al movimiento negrista en la poesía cubana. Se considera que empezó, como sutil recorrido por los atributos externos de una mujer de color, con *La bailadora de rumba* (1928), poema de Ramón Güirao publicado en el suplemento literario del *Diario de la Marina*. Otro poema de 1928, *La rumba*, de José Zacarías Tallet, publicado en la Revista *Atuei*, marcó con fuerza descriptiva la explosión rítmica de un género musical que sintetiza, en el aspecto cultural, la identidad de lo afrocubano. En igual fecha, pero en París, Alejo Carpentier escribía *Liturgia ñáñiga*, convertido por el músico y compositor Alejandro García Caturla en poema sinfónico: *Yamba O*.

De los tres autores, sólo Güirao continuó su creación poética sobre tema negro y dejó escrita la obra antológica *Orbita de la poesía negra afrocubana, 1928-1937*⁴, es decir: en el período que enmarcó el inicio y el ocaso del movimiento negrista dentro de Cuba.

La tendencia exteriorizante y pintoresca de lo negro en la poesía cubana no cambia ni con los textos poéticos de Nicolás Guillén (1902-1989). Su primer poema del período negrista cubano, *Pequeña oda a un negro boxeador*

(1929) traza un nuevo derrotero en la apreciación racial, pero se queda en la intención. Sin ahondar en la vindicación del negro a partir de su dimensión humana y espiritual, en este poema aflora, sin embargo, el sentimiento racial que constituiría la impronta de su creación literaria.

En un tono donde la ironía, el sarcasmo y hasta el humor convergen como saetas para dinamitar el oportunismo y la superficialidad que desde Europa hace de lo negro una moda internacional, Guillén expresa:

*Y ahora que Europa se desnuda
Para tostar su carne al sol,
Y busca en Harlem y en La Habana
Jazz y son,
Lucirse negro mientras aplaude el bulevar
Y frente a la envidia de los blancos
Hablar en negro de verdad.*

Y hablar en negro fue lo que intentó hacer Guillén en el poemario *Motivos de son* (1930), pero a diferencia de los poetas Langston Hughes, Claude MacKay y Countee Cullen, entre otros, agrupados en torno al denominado Renacimiento de Harlem (1920-1930), Guillén no llevaba en sus versos el grito directo de sus cuerpos y almas, la voz rebelde de sus hermanos de raza. *Motivos de son* vio la luz el 20 de abril de 1930 en la página «Ideales de una raza» del *Diario de la Marina*. Y si bien reveló una genuina poesía de acento cubano, no profundizó en las interioridades de la discriminación racial.

La búsqueda de testimonio social se quedó en la epidermis de lo popular, a partir de poemas donde las costumbres, el lenguaje y el ritmo servían de vehículos a un pensamiento interior sobre la realidad. Los cuadros de costumbres que reflejaban personajes y modalidades del solar habanero tuvieron un matiz folklórico en el aspecto racial, que por su tratamiento externo dejaron fuera lo auténtico: el grito de dolor y la rebeldía.

A raíz de ser publicado *Motivos de son*, Ramón Vasconcelos apuntó que «un poeta capaz de esfuerzo serio, no debe darle el brazo a la musa callejera, fácil, vulgar y descoyuntada»⁵. Y agregó: «Yo sé: el poeta joven tiene muchas cosas íntimas que decir: confidencias amargas, fiebres redentoristas, admoniciones catapúlticas (...) Hay motivos para son, pero no hay motivos para tanto, ni para tan pocos»⁶.

Esos versos, cortos, ágiles y musicales de Guillén revelaban la esencia del universo popular cubano, pero nunca se adentraron en otro sitio que no fuera la oscuridad de un solar. Tampoco repicaron más allá del parche de un tambor.

La poesía sobre tema negro escrita en Cuba entre 1929 y 1937 fue sólo rumba y folklor. Si acaso, algunos textos poéticos lograron sumergirse en el alma negra y no en el plumaje de la discriminación, pero fueron muy pocos y dispersos para considerarlos movimiento real.

Tendrían que pasar muchos años, y aún deben pasar muchos más, para que el sentimiento negro cubano, sus raíces, necesidad de espacios y clamor, se expongan sin cortapisas fuera de los museos y de zonas alejadas de las estridencias de un solar.

Notas:

- 1- Augier, Ángel. *Nicolás Guillén. Estudio biográfico-crítico* (La Habana: Ediciones Unión, 1984): 81.
- 2- *Ibidem*, 82.
- 3- Bueno, Salvador. *Historia de la literatura cubana* (La Habana: Ministerio de Educación, 1954): 403.
- 4- Güirao, Ramón. *Órbita de la Poesía Afrocaribana, 1928-1937* (La Habana: Úcar, García y Cía, 1938).
- 5- Vasconcelos, Ramón. "Motivos de Son", *El País* [La Habana] (6 de junio de 1930).
- 6- *Ibidem*.